



Las bibliotecas han sido importantes para el almacenamiento y resguardo de la información y el devenir cultural de la humanidad. Las bibliotecas han guardado libros. Sin embargo, los libros no siempre se han presentado en hojas paginadas y en papel. La historia del libro se cuenta a partir de los soportes que ha tenido.

En este fascículo abordaremos la evolución del soporte del libro y los distintos modos de leer en relación con dichas transformaciones.

Si quisiéramos hacer un recuento sobre el desarrollo de los soportes del libro, podríamos dividir tal evolución en cuatro grandes períodos: de la tablilla al rollo; del rollo al códice; del códice a la imprenta y de la imprenta a la pantalla.

Un hogar sin libros es como un cuerpo sin alma.
Marco Tulio Cicerón.

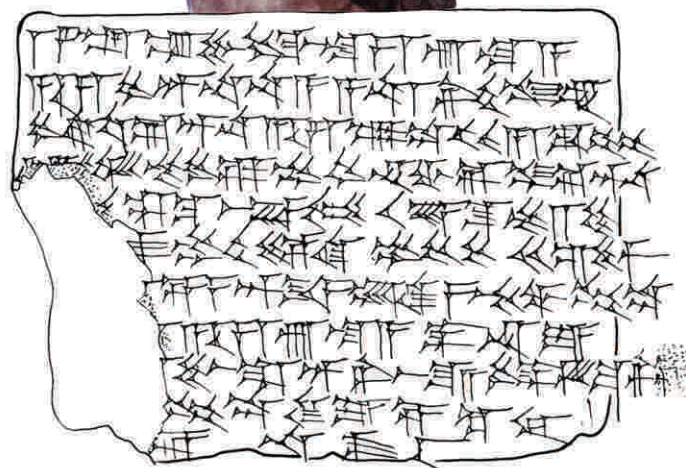
De la tablilla al rollo

Los primeros libros, como objetos que contienen información y coherencia interna, estuvieron registrados en tablillas de barro. Los datos más antiguos se refieren a un conjunto de más de 1.500 textos encontrados en Uruk, una antigua ciudad ubicada en lo que hoy es Irak y en otros lugares cercanos a Siria e Irán. Se supone que tales “libros” consistían en registros comerciales. Durante este período el “libro-tablilla” tuvo las siguientes características:

- Brevedad. Las obras más largas serían en la actualidad simples folletos.
- Escasez. Poca circulación pues no había comercio del libro.
- Anonimato. No siempre figuraba el nombre del copista o escriba (el encargado de elaborar las tablillas), profesión de gran prestigio que se enseñaba en escuelas destinadas para ello.



- Variedad. Trataban preferentemente temas administrativos y económicos, aunque también conservaron textos religiosos, épicos, históricos, jurídicos, etc. Se daba mayor importancia a los valores sociales que a los literarios, pues la función del libro era más transmisora que creadora.



Cuando se habla y se escucha



Muchas veces no entendemos un mensaje porque es muy breve o las ideas son muy complicadas. Por otra parte, cuando la persona que escucha recibe un mensaje con exceso de explicaciones, que le pueden causar cansancio o fastidio, no presta atención al asunto o tema principal. Por eso es necesario tener claro cuál debe ser el grado adecuado de explicación para el tema que estamos planteando.

¿Ese grado adecuado de explicación estará relacionado con lo que el oyente sabe y el interés que pueda tener sobre el tema?

La escritura en papiro

En las tablillas, la escritura se realizaba con un punzón que dejaba huellas en su superficie. Los dibujos eran lineales y seguían en los textos un orden descendente, de arriba hacia abajo; luego cambiaron de orientación al girar la tablilla, en el momento de escribir, en el sentido contrario al de las agujas del reloj y la escritura se hacía de izquierda a derecha. La escritura estaba dividida en columnas que debían leerse de arriba hacia abajo.

En cuanto a los lectores y escritores, estos se denominaban *escribas*, pues realizaban el arte de la escritura y de la lectura. Constituían una clase social de gran consideración. Su posición en la sociedad era algo similar a la de los universitarios en los tiempos modernos.

En Egipto, los libros se elaboraban con tiras de papiro (*cyperus papyrus*), un tipo de planta cercana al río Nilo. Al rollo se le llamó en latín *volumen* o *liber*. El papiro griego más antiguo que se conoce es del siglo IV a.C.

Para la confección de libros se sacaban tiras de esta planta y se dejaban secar, para luego pegarse y enrollarse. De allí el nombre de rollo de papiro. Este material era más liviano que la tablilla y se podían escribir textos de cierta extensión con la garantía de integridad de la obra; tenía buena apariencia, se podía escribir en él fácilmente con tinta, borrar con agua lo escrito y embellecerlo con ilustraciones en color. No tenía mucho peso y se podía transportar con facilidad. Como puede verse en la figura, el escriba se sentaba y desenrollaba el texto para su lectura. Con el soporte también cambió el modo de leer, pues éste se realizaba de izquierda a derecha siguiendo la secuencia del rollo.

Escriba. [Arte egipcio, aprox. 1360 a.C.]. París: Museo del Louvre.

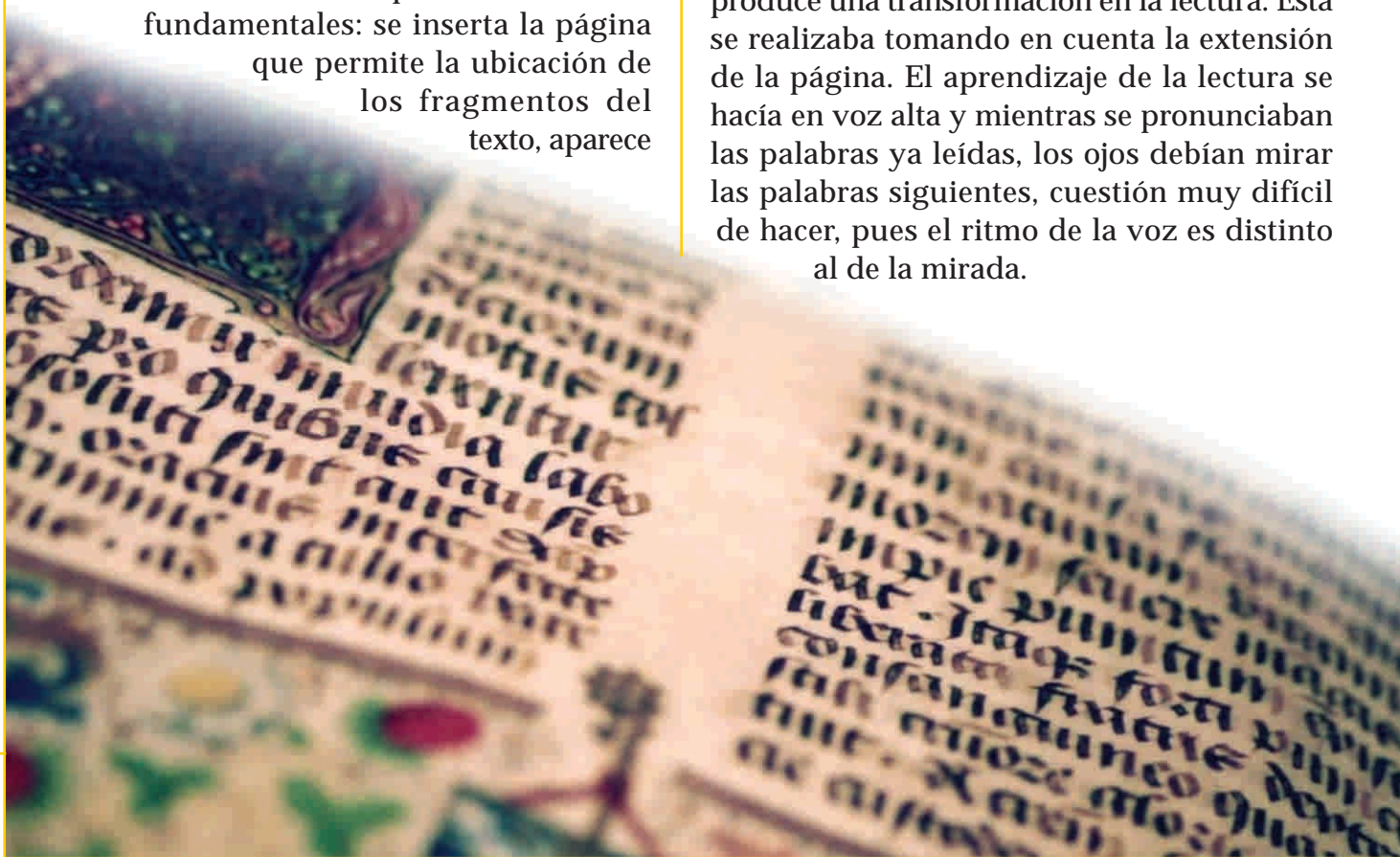


Del rollo al códice: un salto en la definición del libro paginado

Posteriormente aparece en Grecia y Roma el códice que, en un principio, era utilizado para registros contables o como libro escolar. Consistía en un cuadernillo de hojas hechas de madera cubiertas de cera, de modo que se podía escribir sobre él con algo afilado y borrarlo después si era necesario. Entre las tablillas de madera, a veces, se insertaban hojas adicionales de pergamino que permitían la escritura por ambas caras. Con la llegada del códice, hacia el siglo IV de la era cristiana, el libro comienza a leerse en un nuevo soporte, el del texto paginado. De esta manera se producen cambios fundamentales: se inserta la página que permite la ubicación de los fragmentos del texto, aparece

la foliación (división interna en folios) y los índices. Garantizaba una duración más larga porque estaba protegido por la encuadernación, su almacenamiento era más fácil, lo mismo que su transporte por ser plano y tener menos volumen, era más manejable y en él se localizaba un fragmento del texto con mayor rapidez.

Del mismo modo que en el rollo, las palabras se escribían de corrido y el lector debía establecer las pausas de acuerdo con el sentido de las oraciones. A partir del empleo del códice se produce una transformación en la lectura. Ésta se realizaba tomando en cuenta la extensión de la página. El aprendizaje de la lectura se hacía en voz alta y mientras se pronunciaban las palabras ya leídas, los ojos debían mirar las palabras siguientes, cuestión muy difícil de hacer, pues el ritmo de la voz es distinto al de la mirada.



Te recomendamos leer



Un poeta que se desdobra en múltiples autores, mediante la heteronimia, un libro lleno de juegos de lenguaje, poemas sobre animales que bailan al son de una rima, un jinete gago que funde y confunde todos los vocablos, un soldadito de plomo que miraba televisión. Lee *Chamarío*, un libro “para hacer sonreír y soñar a los jóvenes lectores” de Eduardo Polo que, a su vez, es Eugenio Montejo.

Del códice al libro impreso: la democratización del texto

En el siglo XV ocurrieron dos innovaciones tecnológicas que revolucionaron el soporte del libro. Una fue el papel, cuya confección aprendieron los europeos de los pueblos musulmanes (que, a su vez, lo habían aprendido de China). La otra se produjo a partir de la invención de la imprenta, por el alemán Johann Gutenberg, basada en los tipos móviles de metal. En 1456 se editó el primer libro importante realizado con este sistema, la Biblia de Gutenberg. Con ella ocurrió una nueva transformación: la de permitir que un mismo libro pueda reproducirse a partir de un original.



Éste es uno de los grabados de *La Crónica del mundo*, más conocida como *Crónica de Nüremberg*, impresa por el famoso editor Anton Koberger por encargo del humanista Hartmann Schedel, la cual relata la historia del mundo conocido hasta entonces desde su creación hasta 1493. Los grabados que acompañan la Crónica son más de 1800. Tuvo dos ediciones sucesivas, una primera en latín y otra en alemán, ambas fechadas en 1493. Es uno de los incunables más famosos del siglo XV.



Los historiadores de la imprenta empezaron a hablar, en el siglo XVII, de la época incunable, refiriéndose a los primeros años de su existencia. Después se dio el calificativo de incunables a los libros que fueron editados desde la aparición de la imprenta hasta el año 1500.

En Venezuela, el primer taller de imprenta que se conoció con certeza fue el de Matthew Gallagher y James Lamb, quienes desde Trinidad desembarcaron con su imprenta en La Guaira, el 23 de septiembre de 1908. El primer impreso venezolano fue el N° 1 del semanario *Gazeta de Caracas*, el 24 de octubre del mismo año.



De la imprenta al libro en la pantalla

Con la llegada de la comunicación electrónica y de Internet, el libro adquiere una cualidad distinta: ser leído y producido en la pantalla del computador. Este nuevo soporte está cambiando la técnica de lectura. De allí que podamos hablar de textos electrónicos como aquellas formas escritas en las pantallas de los computadores. Entre ellos podríamos mencionar el correo electrónico, el chateo, los foros de discusión y el hipertexto.

Así, el internauta lee de forma distinta. El lector ciberespacial no lee de manera corrida sino "a saltos", sin considerar la secuencialidad del libro impreso, pareciera desenrollar el texto

de arriba hacia abajo. Cada lector realiza un recorrido textual personal, a partir de su propia y particular experiencia de lectura. Es un lector que debe tomar decisiones permanentemente y con gran rapidez, eligiendo y asociando información a partir de diferentes textos vinculados por hiperenlaces. La acción del lector cambia, pues la lectura del texto electrónico rompe con la separación temporal y espacial entre el escritor, el texto y el espacio del lector. Este nuevo soporte recoge, en cierta medida, los distintos modos de lectura que se han desarrollado en la historia del libro. ¿Dará esto origen a un libro sin papel?



Pequeño diccionario

Etimología. Se refiere al estudio del origen de las palabras.

Heteronimia. En el ámbito literario consiste en el cambio de nombre de un mismo autor en varias de sus obras. Eugenio Montejo la emplea. Por ejemplo, en *Chamario* el autor es Eduardo Polo y quien escribe el prefacio del libro es el mismo Eugenio Montejo.

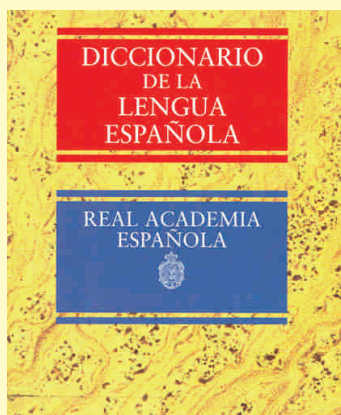
Hiperenlace. Consiste en una referencia de un documento a otro, o de un lugar a otro dentro de un mismo documento en la red. Los hiperenlaces o hipervínculos se suelen representar por una palabra y al hacer clic sobre ella se abre el documento vinculado.

Incunables. Fueron los primeros libros impresos y se utilizaron a partir de la invención de la imprenta hasta el año 1500. Se confeccionaban con un papel de mucho cuerpo y de tinte amarillento.

Internauta. Usuario cotidiano de Internet.

Tilde. Se refiere a la raya (´) que se coloca sobre la sílaba tónica de algunas palabras para marcar el acento ortográfico de acuerdo con las normas de acentuación del español.

Tipo. En imprenta, pieza con un signo en relieve para estamparse; letra.



Bibliografía consultada

Cavallo G. y Chartier R. (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

El Nacional. (s.f.). La solidaridad. *El libro de los valores* (coleccionable). Caracas.

Fraca de Barrera, L. (2004). *Hacia una hermenéutica de la cultura escrita electrónica desde el pensamiento complejo*. Tesis Doctoral inédita. Doctorado en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas.

Fundación Polar. (1988). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.

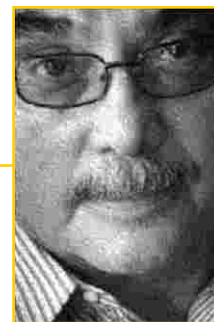
La historia de los libros y las bibliotecas antes de la aparición de la imprenta. Disponible: <http://web.usual.es/~lar/Bibweb/Temario/Imprenta.PDF> [Consulta: 27 de enero de 2005].

Museo de arquitectura de Noruega. (2005). La biblioteca de Alejandría. Disponible: <http://www.noruega.org.ve/culture/architecture/alexandria.htm> [Consulta: 12 de febrero de 2005].

Polo, E. y Ballester A. (2004). *Chamario*. Caracas: Ediciones Ekaré.

Vasquez, J. *La Historia Antigua desaparece en Súmer*. Disponible: http://www.accionchilena.cl/Internacional/la_historia_antigua_desaparece.htm [Consulta: 18 de febrero de 2005]

Te presentamos a...



Eugenio Montejo

Tarde citadina calurosa. El sudor acosa. El bullicio de la urbe se ve lejos a través del cristal de aquel café, en el que conversamos con el ganador del Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo (México, 2004). Rompo el silencio inicial generado por la admiración y pregunto de una vez: ¿Por qué lo llaman el poeta caraqueño? Bueno, la verdad es que no lo sé muy bien, como sabes nací en Valencia en 1938. Quizá sea porque mis poemas se dirigen a la ciudad, le cantan a los elementos urbanos sin descuidar lo natural. ¿Algún tema en particular? Te diré que uno de ellos es la piedra. Quizá la sultana de mis poemas. “Alguna vez escribiré con piedras,/midiendo cada una de mis frases/por su peso, volumen, movimiento./Estoy cansado de palabras”. Estos versos aparecen en un poema titulado “Escritura”.

¿Qué significó ese hermoso libro de poesía para “chamos”, *Chamarío*, editado por Ekaré en 2004? “Saber que escribir para los niños es algo perfectamente serio”, se señala en el prefacio de la obra.

¿Cómo se expresa el amor en su poesía? De joven escribí poco acerca del amor. Y en *Papiros amorosos* (2002) me dediqué a reflexionar sobre ese tema. Allí hay varios poemas ya publicados y otros inéditos. Por cierto, cuando niño participé en un concurso de poesía sobre el amor, y creo que como no escribí sobre la maestra, no gané.

¿Podría contarnos alguna anécdota en relación con su poesía? Sí, y muy grata. Se trata de un correo electrónico que recibí de Guillermo Arriaga, quien en ese momento escribía el guión de una obra cinematográfica que se titularía *21 gramos*. Me pedía autorización para incorporar unos versos míos en una escena de amor. Este gesto ha permitido que mis versos viajen por el mundo a través del cine y se haya agotado la edición del poemario donde aparecen.

De esta manera termina nuestro breve encuentro imaginario con el poeta Eugenio Montejo, Premio Nacional de Literatura (1998) y autor de otros hermosos libros de poesía y ensayos para todos los gustos, entre ellos: *Trópico absoluto* (1982), *Alfabeto del mundo* (Antología, 1988), *Adiós al siglo XX* (1997) y *El taller blanco* (1983).